

## YO SOY CREADO\*

México es un país de hombres tristes y de niños alegres dijo Angel mi padre (22 años) en el instante de crearme. Antes mi madre Angeles (25 años) había suspirado "Océano origen de los dioses". Pero pronto no habrá tiempo para la felicidad y todos serán tristes, niños y viejos juntos, continuó mi padre quitándose los espejuelos redondos, violetas, con aro de oro, muy johnlenones. ¿Para qué quieres un hijo entonces?, volvió a suspirar mi madre.

—Pronto ya no habrá tiempo para la felicidad.

—¿Cuándo lo hubo, tú?

—¿Qué dijiste? En México nos va mal.

—Eso es una tautología. México es para que nos vaya mal.

Y ella insistió, ¿para qué quieres un hijo entonces?

¡Porque yo estoy contento, gritó mi padre, yo estoy contento, gritó mas fuerte volteando a mirar las incansables olas del océano Pacífico, yo estoy poseído de la más íntima alegría reaccionaria!

"Océano origen de los dioses" y ella se colocó su edición de los diálogos de Platón publicada por el rector don José Vasconcelos en los años veinte sobre la cara: las tapas verdes con el escudo negro de la Universidad de México POR MI RAZA HABLARA MI ESPIRITU se mancharon de sudor coppertónico.

Peru mi padre dijo que quería tener un hijo (yo, cero años) con ella aquí en Acapulco de vacaciones frente al océano origen de los dioses que dice homérica ves pussy, arrastrándose boca abajo y desnudo sobre la playa caliente, sintiendo el muy cachondo cómo la arena del mediodía comienza a moverse entre sus piernas, acercándose a mi madre, diciendo cómo origen de los dioses y de las diosas, arrastrándose como culebra, ceba, culea, celebra, cerebra, el sexo no anda entre las piernas sino dentro del coconut grove que produce más hormonas que cualquier otro planeta de nuestro afrodisíaco cuerpo solar mamacita alrededor del cuerpo esbelto, desnudo, inocente, divino de mi madre con su tomo de Platón cubriéndole la careta, mi padre y mi madre desnudos bajo los litros del sol turrencial y borracho de Acapulque el día que me inventaron a mí gracias gracias.

—¿Cómo le pondremos al niño?

Mi madre no contesta sino que se quita el libraco de la

cara y mira a mi padre con sorna y reprobación y hasta desprecio por no decir compasión, aunque no se atreva a llamarlo cerdo chovinista macho indecente, ¿qué tal si es niña?, pero prefiere pasar por alto el asunto aunque él sabe que algo anda mal y no lo puede permitir a estas alturas y circunstancias de modo que todo se resuelve con él lamiéndole los pezones a ella como si fuesen gomitas sabor de cereza mentiras y mentadas postpriandales y prepriapales se imagina el vacilador de mi jefe en cuyo saco prostático yo yazgo aún, inocente y filadélfico con mis dormidos hermanitos (y hermanitas) cromosómicos y espermatoideos.

—Oyeme, tengo que presentar el examen de filosofía en marzo, es a título de suficiencia, falté demasiado a clase por andarte siguiendo en tus relajos, ¿ahora no vas a querer que me reprueben verdad?

—¿Cómo le pondremos al niño?

—Todas las cosas son sin que nadie las nombre, dijo ella para no caer otra vez en el argumentu sobre el sexo de los ángeles.

—Seguro pero yo quiero tu perita en dulce.

—Tú y yo no necesitamos tener un nombre para ser, ¿verdad?

—Yo sólo necesito tu cusita rica.

—Ya ves, también la llamas la hidra y otras cosas.

—Y higo.

—E higo, rió mi mamá, como diría tu tío Homeru.

—Nuestro tío Homeru, la regañó en broma mi padre, ¡ay!, no supo él mismo si se quejaba del indeseado parentesco o si exclamaba a causa del placer precipitado que él no quería perdido en la arena, estéril, aunque supiera tirado allí de barriga que tanto el bien como el mal son sólo un violento placer, en eso se parecen y se excusan, en su excepcional irrupción y lo demás mata el tiempo y metel el culo.

—Sí, mucho ay, mucho reirse del viejo, dijo Angeles mi madre, pero aquí estamos de vacaciones en Kafkapulco

\* Prólogo a la novela *Cristóbal Nemato*, que próximamente publicará el Fondo de Cultura Económica, con cuya autorización aparece en *Vuelta*.

frente al océano origen de los dioses invitados por él a su casa, a su casa chiles, respinga mi padre Angel, casa de los ejidatarios a los que despojó, pinche viejo tategas y jijo de su abuelita que también es tuya mi amor porque tú y yo le decimos mar al mar pero quién sabe cuál sea su nombre verdadero, el nombre que se dicen los dioses cuando quieren agitarlo y decirse a sí mismos: "Talassa. Talassa. El mar es nuestro origen".

Bendita madre mía: gracias por tu mente de varios carriles, en uno de ellos explicas a Platón y en el otro acaricias a mi padre y en el tercero te preguntas por qué a fuerzas ha de ser niño, ¿por qué no niña? y dices talassa talassa bien nombrado Astyanax hijo de Héctor señor y mantenedor de la ciudad heredera de su padre (mira hacia el mar cólcrico Angeles mi madre Angeles mi mujer) bien nombrado Agamenón que quiere decir admirable por su resistencia (¿y mi aguante qué Angeles mi amor? si sintieras cómo aguanta mi chile falkneriano, no sólo dura, sobrevive, y no sólo perdura, es duro): bien nombrados todos los héroes, murmura mi madre leyendo su libraco vasconcelista de tan elegante tipografía art-deco para aplazar con el ejercicio del primer carril de su mente el irrepetible placer del segundo: Héroes que comparten la raíz de su identidad con Eros: eros, héroes, ¿cómo le pondremos al niño, qué vamos a hacer hoy 6 de enero de 1992, día de la epifanía y aniversario mismísimo de la primera ley agraria de la revolución para que el niño sea generador en viejos terrenos ejidales indebidamente apropiados por nuestro tío el señor licenciado don Homero Fagoaga y gane el concurso del descubrimiento de América el 12 de octubre entrante? en cuál de los circuitos y sistemas de la mente a triple carril de mi minamami me van a insertar onomásticamente, no quiero saberlo, los genes paternos me comunican horrores Sóstenes Rocha Genovevo de la O Pánfilo Natera Natalicio González Marmaduke Grove Assis de Chateaubriand Archibald Leach Montgomery Ward Snopes Frutos Gutiérrez y mi madre le pregunta: ¿para qué quieres un hijo entonces?

—Chuchito en Chihuahua.

—Jesuita en Nazareth.

—*Porque estoy contento!*, grita mi padre y ella tira lejos el tomo verde publicado en 1921 por don José Vasconcelos con sus hojas gruesas y platónicas que sobrevivieron miren nomás sus demencias la Bombilla y Huitzilac y Tlatelolco, los cadáveres importantes y los cadáveres subalternos, los muertos con mausoleo y los muertos sin petate, los cáiganse cadáver y los que tienen en qué caerse muertos: ¿cómo le pondremos al niño?, ¿por qué a fuerzas niño, carajo?, porque así dice el manifiesto del concurso:

SEPAN CUANTOS: El niño de sexo masculino que nazca precisamente a las 0:00 horas del día 12 de octubre de 1992 y cuyo nombre de familia, aparte del nombre de pila (seguramente, lo estimamos bien, Cristóbal) más semejanzas guarde con el del Ilustre Navegante será proclamado HIJO PRODIGO DE LA PATRIA, su educación será proveída por la República y dentro de dieciocho años le serán entregadas las LLAVES DE LA REPUBLICA, premio a su instalación, al cumplir los veintidós años, como REGENTE DE LA NACION, con poderes de elección, sucesión y selección prácticamente omnímodos. De manera CIUDADANOS que si su apellido por pura casualidad es Colonia, Columbia, Columbiario, Colombu, Colombiano o Columbus, para no hablar de Colón, Columbu, Columba, o

Paloma, Palomares, Palomar o Santospirito, e incluso, ya de perdida, Cienovese (¿quién sabe?, quizás ninguno de los anteriores y entonces A USTED YA SE LE HIZO) entonces óyeme ¡MACHO MEXICANO, EMBARAZA A TU SEÑORA, PERO YA!

MAÑANA PUEDE SER DEMASIADO TARDE  
LAS LUNAS LUNERAS SON CADA VEZ MÁS CASCA-  
BELERAS

EL MOMENTO ES AHORA  
ESTOS NUEVE MESES NUNCA VOLVERAN A OCURRIR

¿A procrear, pues, señoras y señores! Su placer es su deber y su deber es su libertad. En México todos somos libres y el que no quiera ser libre será castigado. Y confíen ustedes en sus jueces. ¿Alguna vez les hemos fallado?

y ella por lo menos en el carril de su conciencia ya no opuso resistencia, ya no dijo ¿qué tal si es niña? ¿cómo le pondremos a la niña, tío?, sólo dijo qué bonito es amar así en la playa, al mediodía mi amor, desde que me dijiste no te cuides Angeles quiero hacerte un hijo junto al mar me puse caliente, me rasuré las axilas por primera vez en un año aunque se enojen las sorellas del movimiento y también el vello que se me asoma por las ranuras de mi chair asada por el sol en este calorón acapulqueño, no el sol mi amor, tu chère asada en mi boca hambrienta, tu cherezada tampiqueña con sus rajitas y sus frijolitos que estoy escarvando con mi dedo largo, tu cuento, tu cuento, tu ass chérie, tu cherry ass, Chère Sade, flagelada por mi látigo furioso aquí sobre la playa de Pichilingue, pero una playa privada mi amor, a veces tiene sus ventajas la propiedad individual, ¿verdad Prudón?, ¿perdón?, no hables mi amor, déjame imaginar tus chers rassées, tu ché arrasado, déjame vivir, Chère Sade, en el calendario febril de tus opep and one nights y tus ciento veinte cornadas de sodoma y nadar en tu sudor de colores, tu cromohidrosis, déjame habitar tu maravillosa grupa de yegua árabe por sólo treinta segundos sobre Tokio, tuko yo mi Angeles divina tus nalgas que son todas las nalgas que te parieron mi amor, las olas traen algas a tus nalgas, bebo el vino de tus nalgass, oh tus nalgas mexicanas Angeles mía de membrillo dulce olorosas a mango maduro y a huachinango fresco, tus nalgas con historia, Angeles, fenicias y febriles, romanas y rumberas, turcas y tuercas, nalgas castellanas y moriscas, rayadas de azteca, cordobesables, náhuatl nalgas, nalgas almohades y almohadas para mis nalgas, nalgas a caballo y a camello, cachetes del culo, segundo rostro, ¿cómo dices que te llamas?, ¿cómo le pondremos a los niños?, ¿qué dice la parte plutónica de tu libro platónico?, ¿tienes las palabras contadas, mi amor?

Se atrevió a mirarla. Ella tenía una aureola iluminada sobre la cabeza, es decir (decía ella) más iluminada que nunca cuando decía lo que tenía que sentir o sentía lo que tenía que decir o escuchaba lo que tenía que escuchar, pero apagada, triste la aureola cuando se la desgastaban los idiotas, los metiches, los sinhumor, los planos: de esto se quejaba mi madre con su aura muy brillante este mediodía brillante y con los odus clavados en la arena, exilando sus preguntas:

—¿Qué tal si es niña a pesar del concurso.

—¿Qué tal si salen mellizos.

Mi padre mira los cudós de mi madre y los desea casi más que su cuca: cudós núbiles, sensuales, excitantes, enterrados

en la arena. El olor seco del techo de palapa: una fresca marchita. Coco y mango y cayó de hacha con salsa de Tabasco. El mar es el Pacífico. Mientras más lejos se mira más parece arder el agua. Talassa, talassa.

Y mi padre vuelve a chuparle los pezones como sucrettes, al ritmo mismo de la respiración: Aire, Hera, Aire, Eros, Aura, Aire, Héroeas, Angeles, Cherezada, Contadora Pública Titulada, Primera Novelista, húndete en las aguas del tiempo, remójate el silabario mi amorcito, nalgas de mi amor angelino (mi madre es amada por mi padre a la orilla del mar y yo estoy a punto de ser creado) en Acapulco tengo hambre a las doce del día y quiero tener un hijo en país de niños alegres y hombres tristes antes de que cese el tiempo para la felicidad y aunque México sea para que nos vaya mal, frente al océano origen de los dioses y darte leche para que me des queso riquirán los maderos de San Juan, dame tu feta, por el mar voy llegando, déjame deshebrar tu quesito de Oaxaca, vengo de muy lejos, mordisquear tu riccottage, la ruta ha sido larga, tu jocoque, nadie creía que saliendo de Palos regresaría a Palos, vinagreta de la casa para tu mozzarella



Jerás Muñoz, 1867

en carozza en troika y en trajinera, tu cajetita quemada, tu tocinito del cielo, me prometieron el desastre y la muerte por agua, Isabel, si es niña le pondremos Isabel, gimio mi madre agarrada al palo mayor de la carabela de mi padre, enchufada de repente en su carril inconsciente, puede ser niña, a pesar de tu prepucilánime autor siciliano, acercando su mastrodón gesualdo a mi homérica ves pussy, giovanni, falacia, ¡falacia! Emanuel Cunt, Cunning Linguist, Hard Times, Vulva Boatman, leche cuntensada, Cherezada, tragarme las natas con las que haces tus hostias, reina mía, cómo le pondremos a la niña, ¡eh!, ¿por qué a fuerzas niño, eh?, le pondremos ISABEL a la niña, Isabel la Católica, Isabel la Catatónica, Isabel la Catártica, Isabel la Caótica, Isabel la Carbónica, Isabel la Retórica, Isabel la Plutónica, Isabel la Platónica, Isabel la Plerótica, Isabel la Estrambótica, Isabel la Esclerótica, Isabel la Babilónica, Isabel la Superónica, Isabel la Neurótica, Isabel la Nostálgica, Isabel la Neurálgica, Isabel la Zoológica, Isabel la Botánica, Isabel la Metódica, Isabel la Alcojónica, Isabel la Flemática, Isabel la Famética, Isabel la Hiperbólica, Isabel la Diabólica:

Reina Mía: dame América, dale Ameriquita a tu Angelito; déjame acercarme a tu Guanahani, acariciarte el golfo de México, rascarte rico la delta del Mississippi, alborotarte la Fernandina, destaparte el tapón del Darién:

Dame América, Angel: véngase mi Martín Fierro, aquí está su pampa mía, dame tu Veragua, ponme tu Maracaibo, arrímame tu Tabasco, clávame el Cayo Hueso, piden pan y les dan queso, riquirán riquirán, fundea en mi puerto, rico, déjame ahí el gran caimán, hazme sentir en la española, ¡Vene, Vene, Venezuela! y una mordidita en el pescuezo: Draculea, ay Santiago, ay Jardines de la Reina, ayayay Nombre de Dios:

Nhombre nos dé Dios: ERBMON, ERBMOH, nóbralo, ya salió, hierbabuena, semillita, el único entre millones, plateado y veloz, chinaco, espadachín, torero torerazo, escapado de la compañía millonaria de las legiones cromosómicas, semillita, y mañana serán hombres, gran producción luminosa y plateada, espérame esperma, esparce espermante, coño sur

"LUMITON ARGENTINA PRESENTA  
Y MAÑANA SERÁN HOMBRES"

Nóbralo: ya salió, ya ni modo, con todos sus genes a cuestras, portando, por Dios, portando todo lo que somos, hierba mala nunca muere: semillita, semillonaria:

—La culpa de todo la tiene Hegel, dijo el tío Fernando Benítez.

—Ciertamente: la culpa de todo la tienen los genes, contestó el tío Homero Fagoaga.

—Así es, confirmó el tío Fernando:  
todo lo que semos desde el origen, todo viene inscrito en él, ay mi DNA del alma, va a encontrar tu huevo Angeles, tu esperma Angel, portando por Dios, Nombre de Dios, Española, la Reina, por Dios, portándolo, Cristo, Cristo,

CRISTOBAL

ya se encontraron, ya se abrió paso por el bosque de sudor y sangre y mucosas palpitantes y impacientes (E impacientes, niño, corrige el tío Homero con don Andrés Bello en la mano): ya salí doloroso y doliente desprendido para siempre de la única compañía que he conocido nunca: mis paquetes de células, mis amadas generaciones armadas de células precursoras, almacenadas, pacientes, regenerándose a sí mismas sin esperanza alguna, mis verdaderos abuelos y bisabuelos, mis padres auténticos aunque transitorios, mi interna genealogía, ¡adiós!, ay Dios, voy corriendo afuera llorando, portado por la sangre y por los nervios de mi nuevo padre, dejándolo atrás lo que hasta ahora conocí y amé, ahimé, ay de mí, oh me oh my, alas que me llevan veloz y yolanda, yo que llevo quién sabe cuánto tiempo en esa cueva de cuero ciruelo de mi padre de afuera, el que me está arrancando de mi arbolito secreto de padres y abuelos y bisa y tátara de adentro, el árbol de células al que pertenecía hasta el momento en que *este* hombre decidió hacer lo que está haciendo: sacarme de quicio, arrancarme de cuajo, cortarme de raíz y eyacularme, expulsarme de la península, eyaculado y ella culeada, despedido, en el inicio del viaje en la mitad de mi verdadera vida, nadie me conoce, ellos que están gozando allá afuera no saben que aquí voy yo,

¡AHI VOY YO!

acompañado de la invencible jaja armada de mis mil millones de hermanos y hermanas, Cristobalitos y Isabelitas (E ISABELITAS, ¡grita el Tío Homero furibundo!) a latigazos, en filas cerradas, impulsadas por el cómo me gusta el gusto de mi padre allá afuera, luego abandonando a todos los accidentes del negro túnel, luchando río arriba en el desagüe Delagüera de mi madre, su salada mina y mi trifulcar, filas veloces de infantería lúbricas dentro de los termópelos de mi madre, boteros del Vulva, cabecitas pequeñas y colas largas, somos legión dijo Luci, a latigazos, saltando obstáculos, los muros de la mucosa inhóspita que acabarán siendo los muros de la patria mía, los baños calientes de las secreciones ácidas que nos secan nuestros jugos salados, salá mina, gauchita sódica, perdiéndose en los desiertos silenciosos de las salidas císticas equivocadas, el periférico del útero, Luther's Turnpike, el expressway sin éxito, el laberinto de la soledad, ¡ay!, los veo morir como chinches porque se les acaba la gasolina, porque tienen dos cabezas y doce dedos, porque la cucaracha y hermanitas del alma, Fred Waring y sus pennsylvanios, Guy Lombardo y sus royalcana-dianos, las Hermanitas Andrews y los Hermanitos Brothers, los miserables que no llegaron victoriosos a la meta, *victor ubo? go!*: los millones de esperanzados espermas tumbados en Otumba, oh Guaterlú aguado de mis fratelinos decimados, termopelados, para siempre separados de nuestros jóvenes abuelos precursores que nos dieron suave patria y todas esas memorias que la pareja cachonda en la playa ignora, batallas y canciones, nombres y sabores, oh Water Mock Lou, oh Guater Mock Sin que nunca escaparon de la talega carcelaria del que ahora va a ser padre y señor mío, los demás muertos en el combate contra los jugos y la sangre y los perversos túneles de la que va a decirse *mamma mia*, mira que nos están dando pamba colectiva en la mucosa cervical, no hay vuelta a la izquierda por la cerviz destapada, un río de vidrio me ahoga, voy por la resbaladilla del esperma, sólo quedamos unos cuantos ya, a latigazos, exhaustos, la naturaleza no es piadosa, la naturaleza es implacable, la naturaleza no nos llora, mis pobres hermanitos moribundos, y yo, *yo?*

SOLO AL FIN: AL FIN SOLO

.....Terror.....Dolor.....  
 ¿Yo solo otra vez?..... ¿Yo el único que llegué a la isla del tesoro?..... El huevo de mi madre me espera en su escondite... En su trono de sangre: ..... la reina Isabel de los Angeles, mi hermanita piadosa, mi madre cruel, me abren los brazos a mí, el campeón, victorioso sobre los millones de soldados y soldaderas muertos en la carrera inútil por llegar hasta aquí, donde yo estoy calentito, ávido, triste, pidiendo posada. Un esperma para un huevo. Madre, sólo hay uno. Ya se enredó en sus raíces el Cristobalito, ya ni quién lo salve de su suerte, ya se encontró su destino, ya déjenlo hablar oír saber; ahí está él, no tuvo tiempo de montar a su caballo.

Vas a ver, Angelito, le dije mi mamá a mi papá cuando los dos se separaron y él le llamó los codos mientras yo pugnaba por alojarme singular y triunfante en el útero de Angeles mi

madre, quien le repitió a mi papá vas a ver cómo sí nace cuando debe, cuando tú quieres que nazca, yo te lo juro amor que te lo paro a tiempo, te echo a tu hijo al mundo el mero día, cómo no si desde que te conocí no dormí toda la noche de pura felicidad, no importa, te juro que te doy un hijo hombre porque así dice el concurso, ni mudo, ya no pido que sea niña, no Isabel sino Cristóbal, con tal de que me sigas diciendo a la oreja lo que siempre me has dicho amor:

—En México todo el problema es la actitud ante los hombres con poder y antes las mujeres sin poder.

—Regresa.

—Siempre he estado aquí.

—Ven.

—Te esperaba.

Los dos aquí sobre la arena en el calderón acapulqueño donde la vida es sueño, contentos, país de hombres tristes pero de niños alegres pero antes de que no haya tiempo para la felicidad pero en México donde nos tiene que ir mal pero ahora nomás tú y yo tomados de la mano, desnudos, exhaustos, bocarriba, con los ojos cerrados para defendernos del sol pero con mi aureola derramada sobre la arena como un sol desgranado y del cielo llueve, el sol se oscurece tantito, las alas del moscardón nos cubren y desde arriba nos llueve, nos llueven, mariposas, pétalos, plumas, nubes tropicales?

Qué va.

—Mira, dijo mi padre, viene de allá arriba.

—Huele, dijo mi madre, es caca.

Encima de sus cabezas pasaron volando un par de nalgas como dos alas temblorosas de un incierto murciélago, blanco y blanco, drenado de sangre por los vampiros del sol: un hombre iba volando arrastrado a lo largo y ancho del cielo mexicano por una reata —POR MI ESPIRITU HABLARA MI— colgando desde un paracaídas de rayas naranja y azul, jalado por una cuerda y la lancha apresurada, rugiente, que mantenía flotando en el aire espeso a nuestro tío Homero Fagoaga (60), no tuvo tiempo de montar a su caballo, las guerrillas guerrerenses se le echaron de a montón, sólo su guayabera amarilla y sus posaderas desnudas chorreando venganzas de Xocoyotzin, caracterizado y pateando, lleno de *malaise*, contra el aire, acicateando con un látigo imaginario a la lancha que se alejaba de Pichilique y el viejo aterrado huyendo, diarréico del susto, seguido de un anuncio fabricado de nubes

WELCOME TO SUNNY ACAPULCO

Homer, oh mére, oh mar, oh madre, oh mer, oh merde origen de los dioses: talassa, talassa.

—Ahora qué vas a hacer?

—“I'll go in a while, to the River Nile”.

—Diviértete.

—Mañana es otro día.

—¿Cuándo? ¿Qué clase de día?

—El niño tiene que nacer, ¿me entiendes?

—Pero está tan solito. Nueve meses solo. ¿Con quién se entenderá

—Con sus mercedes benz.

—¿A saber?

—Electur, nomás, elector.

BIENVENIDO A LA VIDA, CRISTOBAL PALOMAR •